

El enigma de la sexualidad

Loquibambía (sexo e insurgencia) de María Moreno, publicado por ediciones Universidad Diego Portales (2019, Santiago-Chile), reúne crónicas fechadas entre 1997 y 2018.

Moreno define en esta compilación un imaginativo propósito, fundar “Una isla voladora y sin fronteras, una especie de asentamiento transnacional que se fuera instalando al azar por sobre mar y tierra, una patria portátil para los disidentes sexuales”. Moreno narra sobre las vidas de quienes han decidido que la anatomía no es el destino, entre comedia y tragedia, cada uno a su manera en su contexto histórico, político, escarbado en los vaivenes de la vida amorosa -más pública que privada- o mejor dicho de sus condiciones de goce, conforman este “asentamiento”. Allí el arte, la política, la insurgencia son ejercicio de las identidades de género.

Presenta en sus crónicas una trama de discursos, el de los feminismos como la activista Mireille Franco; lesbiana, negra y feminista, los *Degenerados*; como Oscar Wilde y Bosie (su “chongo vip”), Pedro Lemebel a quien Moreno recuerda “en su lengua de *Maputo*”, categoría política debida a Cárcamo-Huechante. También están las travestis, cuya voz alza la líder Lohana Berkins; “La calle es nuestro lugar de realización, de aceptación, de diversión y de detención”. No faltan los S/M (sodomasoquistas) para cuya investigación Moreno recurre R. Stoller.

En la Conferencia 20ª “La vida sexual de los seres humanos” (1917), cuyo material es extraído de “Tres ensayos de una teoría sexual”(1905) y sus posteriores enmiendas. Freud aborda los vínculos entre la sexualidad de los perversos y de los llamados normales.

Un fino detalle introduce lo sexual, su carácter indecoroso, y añade que en ocasiones los síntomas de las histéricas figuran con frecuencia cosas sexuales. Unos alumnos intentan convencer a un famoso psiquiatra de tales premisas, lo acercan al lecho de una histérica cuyos ataques imitaban indudablemente el proceso de un parto. Recordemos, para conmover al maestro incrédulo, la fantasía de parto de Dora meses después de la escena del lago, o el pasaje al acto de la Joven homosexual que Freud interpreta bajo el término *Niederkommen*, que significa tanto caer como parir.

La lectura de las *excepciones* con que Moreno funda esta “patria portátil”, dan toda su actualidad a lo que Freud dice de las perversiones y su vínculo con la llamada sexualidad normal, “la pretensión de excepcionalidad de los homosexuales o invertidos cae por tierra tan pronto comprobamos que en ningún neurótico faltan mociones homosexuales y que buen número de síntomas expresan esta inversión latente. Los que se autodenominan homosexuales no son sino los invertidos conscientes y manifiestos, cuyo número palidece frente a los homosexuales latentes”. Freud precisa que una parte de los “perversos” han

borrado de su programa la diferencia entre los sexos. A esas personas las llamamos homosexuales, ellos hacen con su objeto sexual más o menos lo mismo que los normales con el suyo. Para su análisis los divide en dos grupos: aquellos en que se ha mudado el *objeto* sexual, como en el caso de los homosexuales y aquellos en que principalmente se alteró la *meta* sexual. Respecto del primer grupo también pertenecen entre otras modalidades de satisfacción sexual, los fetichistas, son “los que no se interesan ni siquiera por una parte del cuerpo, pues una pieza de indumentaria les llena todos los deseos; un zapato, una ropa interior”.

En el segundo grupo encontramos a quienes “han establecido como meta, lo que normalmente es sólo una acción preliminar y preparatoria. Son los que anhelan mirar o palpar a la otra persona”, en este incluye entre otros, a los enigmáticos sádicos y a los masoquistas. Asimismo agrega otros dos detalles. Varias condiciones de satisfacción sexual se unen y se entrelazan, además, ambos grupos existe de dos maneras, los que buscan su satisfacción sexual en la realidad y otros que se contentan con imaginarse tales satisfacciones “a estos no les hace falta ningún objeto real, sino que pueden sustituirlo por la fantasía”.

Estas conformaciones de la sexualidad deben ser esclarecidas dado que de no comprenderlas, tampoco comprenderemos la elección sexual llamada normal. La tesis de Freud, es que los síntomas son satisfacciones sexuales sustitutivas. Y para rubricar los fundamentos refiere que: “En efecto, sólo se certifica si bajo “satisfacción sexual” incluimos las necesidades sexuales de los llamados perversos, pues con sorprendente frecuencia tenemos que interpretar los síntomas en ese sentido”.

Freud distingue los nexos de las mociones perversas tanto en las neurosis de transferencia como en la paranoia, de ésta última localiza su etiología; “suponemos que por regla general nace del intento de defenderse de unas mociones homosexuales hiperintensas”. De la histeria deslinda el carácter inconsciente y el trabajo de sustitución -inervación de órganos del cuerpo análogos al papel de los genitales, y convertidos en zona erógena- que implica la constitución de los síntomas que en apariencia nada tienen que ver con la sexualidad, y hay que subrayar el carácter de apariencia, dado que es la interpretación analítica la que revela que son cumplimientos de mociones sexuales perversas. En las perversiones, dichas satisfacciones se muestran de manera evidente.

Freud anuncia la segunda novedad de la conferencia, la primera tomada de Iwan Bloch, demuestra que las perversiones ocurrieron desde siempre y en todas las épocas, en los pueblos primitivos como en la civilización. La segunda novedad es la consabida sexualidad infantil, que contradice el prejuicio de la infancia asexual. Se trata del parentesco entre la sexualidad infantil y las perversiones sexuales, el niño tiene una vida infantil de índole

perversa y presenta el carácter común a todas las perversiones; han abandonado la meta de la reproducción. En el niño dicho desconocimiento se exterioriza en la investigación sexual infantil, con las teorías que desconocen el papel rector de la genitalidad. El modelo príncipe es el pecho materno, el lactante obtiene una vivencia de satisfacción por apuntalamiento en la nutrición –y otras necesidades orgánicas-, la repetición y su desplazamiento al chupeteo instala la obtención de una ganancia de placer de índole *autoerótica*. Define en este proceso de erogenización; a las *zonas erógenas* – boca, ano, genitales- y, designa *sexual* al placer alcanzado mediante el chupeteo y sus desplazamientos onanistas.

Con este recorrido Freud da cuenta de la tesis sobre la causación sexual de la neurosis y la significación sexual de los síntomas, no sin abarcar la vida sexual de los perversos y de los niños. Para concluir se hace necesario cierta disyunción con la “*pedagogía queer*”, y es que desde Freud en adelante podemos descifrar las respuestas del sujeto al enigma de la sexualidad -uno por uno- en los síntomas, sueños, y fantasías, más allá de los discursos feministas o las políticas de las minorías insurgentes.

Verónica Ríos